

### Claroscuro

*I*

Las gotas  
van y vienen,  
se mecen,  
se descuelgan,  
transfiguran la tarde  
en claridad y verde,  
cincelan en lo árido  
un mundo cristalino,  
un brotar de matices  
y duendes incorpóreos.

Y luego,  
a la perfecta hora  
en que los pájaros  
diseminan al aire  
la fragancia,  
descubro en la húmeda  
tersura del follaje,  
un verso candoroso,  
o una mueca anhelada,  
que desbarata el intento,  
la malsana tendencia,  
de sentarme a morir  
bajo los álamos.



### *El fuego de agosto*

Llueve sobre las calles  
todas las lluvias juntas,  
como si un mar de grifos  
se abriera de repente,  
y la sangre del suelo  
nos mojara las manos.

Llueve bajo el silencio,  
sobre los sueños llueve.

Lluvias blancas o negras,  
lluvias con olas breves,  
que arrastran en su cauce  
las lluvias del pasado.  
Con espejos de estrellas,  
y un aliento de sal  
que nos vierte en la boca  
besos verdes,  
o pálidos.

Lluvias marinas y terrestres,  
celestiales y diáfanas,  
que el océano empuja  
con su carga de algas,  
cual una savia dulce  
de azúcar cristalino,  
enjugando en la noche  
la plenitud del alba.

Sobre los barcos llueve,  
que encallan en la nada.

Llueven todas las lluvias,  
las de ayer, las de siempre,  
las azules, las verdes.

Sobre todo las verdes.

Y el agua vuela y viaja  
en un juego de espuma,  
como potros de viento  
tronando en las ventanas.

Mientras agosto mece  
sus raíces doradas.

Y el agua cae, y cae,  
como piedras al alma.

*Plaza once*

Ojos al sol,  
sangra el toro  
en la arena,  
tras el cobarde  
estoque del destino.



*II*

Qué es nuestra vida,  
qué,  
sino un tren  
que en la noche  
nos lleva hacia el destino  
más blando y más profundo  
jamás imaginado,  
entre un vuelo de espumas  
y el fulgor transparente  
en los racimos de agua  
del cuarzo sumergido.

El corazón desgrana  
su galope y sus trinos,  
mientras bufan su duelo  
los toros al oriente.

Bajo la lluvia espero  
que estallen los geranios.

Guerra del Golfo, 1991

